

Escucha y afecto como potenciadores de comunidades de cuidado en tiempos de pandemia.

Victoria Raquel Rojas Lozano. Antropóloga social y Cofundadora de la Línea de Atención Emocional a Mujeres en Crisis

Yvon Carrillo Ascencio. Psicóloga y Monitorea de datos de la Línea de Atención Emocional a Mujeres en Crisis

Cuando hablamos de trabajo de cuidados como categoría analítica solemos asociar el término de los saberes, haceres y afectos que ponemos en acción para otros y otras. Nos referimos al conjunto de necesidades que hay que satisfacer (Carrasco, 2006) y que se han invisibilizado por entenderse como algo privado, individual, voluntario, no asalariado y destinado histórica y culturalmente a las mujeres. Trabajo que implica, a través de diferentes acciones cotidianas, cuidar de la vida en general y del bienestar de las personas en el hogar en lo particular. Pero para nosotras, en esta pandemia patriarcal y sanitaria, es fundamental hablar de otras dimensiones del cuidado que se han invisibilizado. Nos referimos a la necesaria construcción de cuidados colectivos entre mujeres y para mujeres y a su dimensión afectiva, que trasciende el deber-ser o el rol de género impuesto y naturalizado.

La discusión teórica en torno de los cuidados estuvo por bastante tiempo en la esfera privado/familiar y no en su dimensión colectiva. Evidenciar lo último, visibiliza nuestra relación de interdependencia y la necesidad de no ser sólo cuidadoras sino también cuidadas. Cuidadas por otros, pero, sobre todo, y en este sistema patriarcal, cuidadas por otras y por nosotras mismas (autocuidado). El trabajo de cuidados se ha demostrado, es fundamental para la reproducción de la vida, pero formar comunidades de cuidado de mujeres, entre mujeres y para mujeres es apremiante porque implica salvar la propia vida.

Además de los haceres y los saberes que implica el cuidado, también es necesario enfatizar la parte subjetiva que corresponde a lo afectivo-relacional, soporte

emocional, atención psicológica y cuidado físico que se pone en práctica en este trabajo. El cuidar, es importante precisar, también es un estado mental porque significa, como lo dice Carrasco (2006): “responsabilidades, atención y disponibilidad continuas” (p. 52). Por eso es por lo que, desde la esfera pública y su dimensión subjetiva, pensamos que el trabajo de cuidados en esta pandemia se ha hecho presente a través del accionar de las feministas, mujeres que han procurado escucha, afecto, “tiempo de estar atentas a” otras que lo solicitan y necesitan.

Al reflexionar la dimensión subjetiva y colectiva del trabajo de cuidados en un contexto de crisis, consideramos que no sólo habrá que politizar las ollas y los delantales, también es necesario politizar los afectos como potencia revolucionaria, lo que significa demandar la dimensión afectiva del cuidado como un elemento fundamental para reproducir vida y salvaguardarla, de allí que nos preguntemos ¿Qué implicaciones tiene formar comunidades de cuidado en un contexto de violencia generalizada y además en un contexto de aislamiento social? Para poder responder a la interrogante que nos planteamos, hablaremos de la escucha, soporte emocional y atención psicológica que mujeres de diferentes estados de la República decidieron dar a otras mujeres que lo necesitaban en este periodo de contingencia sanitaria.

La crisis causada por el virus SARS-Cov-2 decretó un aislamiento social en medio de un contexto ya bastante peligroso y violento, en especial refiriéndonos a un país feminicida. Dicho aislamiento volvió a situar a muchas mujeres mexicanas en el tradicional espacio doméstico, que para una fuerte mayoría significa estar presente -en lo invisible- en el cuidado del hogar y la familia, sin ser necesariamente cuidadas y respetadas dentro de una cultura desigual y que es a su vez, generadora de violencia. Sin embargo, cada vez más las mujeres buscamos resistir a ese confinamiento, tejiendo redes, formando o manteniendo comunidades, lo que implica salvaguardar la propia vida en el cobijo de éstas.

“La Línea de Apoyo Emocional a Mujeres en Crisis” se conformó por un grupo de psicólogas y terapeutas feministas, que, de manera voluntaria, ofrecieron su tiempo y trabajo. El objetivo fue apoyar y acompañar a las mujeres en este momento de

crisis, dado el aumento de trastornos de ansiedad y depresión provocados por el confinamiento y las formas más crueles de violencia, familiar y de género, que se agudizaron en los hogares mexicanos. El proyecto inició con las ganas de escuchar a esas mujeres, de ser intermediarias en su proceso y de aportarles herramientas para autogestionar sus emociones y también, en caso de que así fuera necesario, canalizarlas a espacios especializados (de atención legal, médica y psiquiátrica).

Debido a la urgente necesidad de contención que se observó en este periodo en México, se abrió la línea el 5 de abril del presente año. La recepción fue inmediata, en el primer día se atendieron a 23 mujeres y antes de que terminara el mes se habían atendido a 300.

En las subsecuentes semanas que estuvieron en semáforo rojo, sumaron 609 mujeres, lo que señalaba la urgente necesidad de contención y apoyo. Actualmente y después de aproximadamente siete meses laborando 12 horas diarias (de 9 de la mañana a 9 de la noche), es decir, 2,520 horas, se atendieron a 812 mujeres¹. Al principio los motivos del contacto fueron: violencia de género y violencia intrafamiliar, ansiedad relacionada con el coronavirus y problemas laborales (falta o exceso de trabajo). Actualmente, los motivos de contacto siguen siendo la violencia física o psicológica por parte de la pareja, incluida la infidelidad y mentiras.



¹ Las cifras de contacto han variado desde que el semáforo comenzó a cambiar, pues al inicio llegamos a atender en promedio a 13 mujeres diarias, cifra que ha disminuido con el paso de los días y el cambio del proceso. Fuente: Base de datos de la Línea de Apoyo Emocional a Mujeres en Crisis, actualizada al 11 de noviembre de 2020.

Por otro lado, han aumentado las llamadas de mujeres que necesitan acompañamiento al aborto (porque lo han hecho o porque desean hacerlo) y también por la sobrecarga de cuidado y crianza de los hijos u otros miembros de la familia. A lo largo de las semanas de atención han estado muy presentes otros temas, aunque no de manera tan contundente como los anteriores: por ejemplo, nos han contactado al momento de atravesar un duelo, así como por conflictos ligados al embarazo y maternidad, incluyendo violencia obstétrica (depresión posparto).

La apuesta de las mujeres que conformamos la “Línea de apoyo emocional a mujeres en crisis”, ha estado en el acompañamiento, la escucha y la atención que podemos dar a otras mujeres. Nuestro posicionamiento ético y político se encuentra en el soporte emocional ofrecido a la distancia y desde un teléfono, pero que busca hacerse presente en la vida de cada mujer. “La línea de apoyo a mujeres en crisis”, como una comunidad de cuidado, junto con otras redes feministas que accionan en lo inmediato, se han convertido en una horquilla para mantener en circulación los afectos que procuren una vida digna para para mujeres y niñas.

Conclusión

La pandemia no sólo nos ha dejado ver las cosas más atroces del sistema vorágine que nos consume, también nos ha mostrado la conformación y fortalecimiento de redes que han redundado en comunidades de cuidado, en el que la “Línea de atención a mujeres en crisis” es una muestra más de ello. En este sentido, es importante ver estos ejemplos de acción en favor del cuidado colectivo, como “una fuerza colectiva efectiva y superadora de la violencia” (Butler, 2020). Pues, aunque se les ha negado todo valor en este sistema capitalista y patriarcal, en este contexto, como lo dice Moreno (2020), es lo que “cría la vida en medio de un sistema que la ataca”.

Y aunque estamos ciertas de que el trabajo de cuidados es una actividad crítica para la economía, decidimos pensarla, como fundamental no sólo para la reproducción de vida, sino como imperante para nuestra sobrevivencia cotidiana y para el movimiento feminista. Desde siempre las mujeres hemos construido redes al interior del espacio privado para salir al espacio público, redes compuestas por

mujeres de la familia o el entorno cercano. Ahora, construimos comunidades de cuidado para sobrevivir en el espacio público y regresar vivas a casa o, comunidades que salvaguarden nuestra vida física, emocional y mental en el espacio doméstico que nos consume. Redes de colectivas que cuidan a las que cuidan. Es desde este posicionamiento ético, afectivo y político del cuidado que las mujeres hacemos frente a la guerra que el sistema mantiene históricamente contra nosotras.

Finalmente, este ejercicio reflexivo nos lleva a reconocer la importancia de la escucha y el afecto como potenciadores de comunidades de cuidado, pues consideramos, que hoy, más que nunca, se hace necesario desplazar el eje analítico de los mercados a los procesos que sostienen la vida de las mujeres.

Referencias bibliográficas

Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.

<https://www.traficantes.net/libros/la-fuerza-de-la-no-violencia>

Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: Necesario pero invisible. *Revista de economía crítica*, 5, 39-64.

Moreno Uribe, V. (2020). Cuidados en tiempos de pandemia. *El Jarocho Cuántico. Suplemento científico de La Jornada Veracruz*, 2(12), 4.